

Cooperación solidaria en Colombia

Sergio Ferrari*

FORTALECER LA SOCIEDAD CIVIL Y PROMOVER LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Economista y periodista, Jürg Schiess vive desde hace dos años y medio en Colombia, país al que llegó como cooperante de Interteam (IT). Primero, trabajó en el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. Y luego, desde abril del año en curso, se desempeña como coordinador nacional de esta ONG cuya sede central se encuentra en Lucerna. “Mi labor consiste en fomentar y fortalecer una red de organizaciones contrapartes con las que Interteam quiere colaborar proponiendo el trabajo de voluntarios suizos”, subraya Schiess. En el momento actual IT cuenta con siete cooperantes en ese país sudamericano. Sin embargo el programa nacional prevé aumentar el número hasta diez.

P: ¿En qué consiste el trabajo de Interteam en Colombia?

R: El Programa para Colombia 2009 - 2012, incluye como ejes prioritarios el fortalecimiento de la sociedad civil y la seguridad alimentaria. En ese marco, apoyamos a organizaciones que impulsan actividades en derechos humanos, acceso a la justicia, democracia, paz, comercio justo o fortalecimiento de microempresas. Además, contamos con un enfoque geográfico bien definido centrándonos en Bogotá, Cali y Sincelejo y sus alrededores.

P: ¿Cuáles son los puntos fuertes y las debilidades que resultan hoy de implementar una visión de esta naturaleza en un país complejo como Colombia?

R: Nuestro programa responde, en términos de desarrollo, a una verdadera necesidad de Colombia. 40 años de conflicto interno, impunidad, masacres de líderes sociales y la estigmatización de organizaciones sociales y populares como “terroristas” han debilitado muchísimo a la sociedad civil. Esto obstaculiza enormemente la profundización de la democracia, y sin democracia consolidada no hay justicia social ni paz.



Por otra parte, estrechamente vinculado al fortalecimiento de la sociedad civil está la seguridad alimentaria. Quien no tiene acceso diario a una ración suficiente para asegurar una vida sana y activa, tampoco tiene el tiempo y los recursos para ocuparse de su comunidad o para incidir políticamente.

Según una investigación del 2007 del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar no se garantiza la nutrición básica al 41% de la población. La clara orientación estratégica de Interteam le permite concentrar todos sus esfuerzos en estos dos temas y aumentar el impacto de sus misiones. Sin embargo, el programa no está libre de desventajas. En sus zonas geográficas prioritarias, IT pretende establecerse en torno a los dos ejes de trabajo como contacto importante para las organizaciones nacionales. Hacerlo con diez voluntarios, es un reto grande.

P: ¿Y los principales desafíos de futuro?

R: El reto principal consiste en fortalecer nuestro programa. Por una parte, hay que seleccionar a las organizaciones contrapartes de manera más estratégica. Es importante que las diferentes misiones de IT no se desarrollen en forma dispersa, sino que se generen sinergias entre ellas para que su impacto sea mayor. Por otra parte, hay que definir bien la misión de un cooperante. No tiene mucho sentido que realice actividades mayormente operativas en una organización. Si ese es el caso, el impacto de su trabajo terminará al momento mismo de finalizar el contrato. Para que

una misión tenga un efecto sostenible, debe contribuir al fortalecimiento institucional de la organización contraparte. De ahí que el rol de asesor de los cooperantes sea cada vez más importante.

P: ¿Cuál es, a su entender, el plus valor de la presencia de los cooperantes en un país como Colombia?

R: Las organizaciones contrapartes solicitan cada vez más cooperantes con una formación muy específica. Y, en muchos casos, tienen problemas para encontrar una persona con el perfil requerido en el mercado laboral nacional. Por lo tanto, una de las ventajas que ofrecemos es la disponibilidad de profesionales con las calificaciones buscadas. Además, la presencia de un extranjero permite a la contraparte incorporar nuevas perspectivas y experiencias innovadoras en su trabajo y aumenta su seguridad. La experiencia demuestra que los actores armados son más moderados en sus acciones intimidatorias en contra de una organización si en ésta trabaja un extranjero.

P: ¿Hay un efectivo reconocimiento de las contrapartes al aporte que significa el intercambio de personas?

R: En general, las organizaciones contrapartes valoran el trabajo de los cooperantes-voluntarios. Ese reconocimiento se expresa, por ejemplo, en que muchos de éstos prolongan su contrato o que las organizaciones solicitan un nuevo cooperante al terminar una misión. No quiere decir, sin embargo, que no haya problemas. Al principio, la colaboración entre el cooperante y la organización contraparte casi siempre surgen dificultades y malos entendidos. Pero una vez superados los problemas iniciales, suele dar resultados satisfactorios para ambas partes. Sin embargo, nunca se puede excluir la posibilidad de que un cooperante no corresponda con las expectativas de una organización contraparte y viceversa.

P: ¿Cuál es su visión, desde el terreno, sobre el aporte que desde la sociedad civil helvética se puede brindar a la colombiana?

R: La sociedad civil suiza puede contribuir de varias maneras al desarrollo de Colombia. Una concreta es, por ejemplo, mediante la compra de productos del comercio justo. Además, la gente debe ser consciente que al consumir drogas se financia una guerra sangrienta, aumenta la delincuencia común y se fomenta la corrupción. Debe ser consciente también que comprar agrocombustibles -cuya producción se promueve intensamente en Colombia-, contribuye a generar efectos devastadores en la seguridad alimentaria y en el medio ambiente en los países del Sur. Una forma más general de apoyo se puede dar fortaleciendo los esfuerzos de las ONG suizas que trabajan en Colombia, sin olvidar las iniciativas de cooperación helvética.

Todo esto no sólo por razones altruistas. También por propios intereses. En el mundo globalizado, los problemas sociales y económicos en el Sur afectan el bienestar de los países del Norte. Las migraciones ilegales aumentan las tensiones sociales y políticas en los países receptores. Las naciones desarrolladas se ven cada vez más obligadas a disminuir sus estándares sociales para evitar que sus empresas trasladen la producción a países con democracias débiles que tienen estándares ambientales y laborales menos estrictos.

“Las contrapartes nos piden solidaridad, cercanía, identificación”

Cooperante de E-CHANGER (E-CH) en Colombia desde fines del 2006, Matthieu Cramer “descubrió” ese continente mucho antes. “Transcurría el 1995, tenía apenas 19 años y emprendí un viaje de once meses como mochilero entre Canadá y Santiago de Chile... Descubrí tantas cosas. Pero lo más importante es que aprendí a desaprender”, enfatiza Cramer. Lo que implicó “dejar atrás todo prejuicio, abrazar lo que encontraba en mi camino, una realidad llena de contradicciones, contrastes, diversidad, miseria y alegría. Una realidad llena de vida...”. Matemático de profesión, Matthieu Cramer trabaja en Inzá, acompañando a la Asociación Campesina “Tierra Adentro” (ACIT) en proyectos pedagógicos y de integración regional. En síntesis aportando al fortalecimiento organizativo de esta dinámica asociación del sur occidente colombiano. El programa E-CH Colombia, en pleno desarrollo, prevé

contar con un mínimo de 6 cooperantes en 2009, trabajando en dos ejes temáticos: soberanía alimentaria y derechos humanos/fortalecimiento de la ciudadanía.

P: ¿En una situación políticamente tan compleja como la que vive hoy Colombia, cuál es el real espacio que cuenta la cooperación solidaria?

R: En el marco del conflicto que atraviesa Colombia, se han establecido diferentes tipos de cooperación. Hay que reconocer que la duración y la crueldad del mismo no siempre facilitan la tarea. ¿Cómo impulsar una propuesta de cooperación en esas circunstancias? Pienso que la cooperación no puede tener otra opción que ubicarse lo más próxima posible de los sectores más empobrecidos de la población e identificar la necesidad de cambios profundos de la actual sociedad colombiana. Y en ese marco es entonces esencial el tipo de organización contraparte con la que se trabaje. Debe fortalecer el acompañamiento de esos sectores.

Por otra parte, constato la existencia en Colombia de una multitud de ONG que promueven una cooperación auto-definida como “neutral”, sin asumir el sentimiento y las reivindicaciones de las organizaciones sociales. Me parece una visión insuficiente, limitada. Con el agravante que el casi total silencio de los organismos internacionales con respecto a lo que pasa realmente en Colombia, transforma esa aparente neutralidad en un nivel de complicidad con el statu quo.

P: ¿Esta reflexión parece ir en la dirección de la necesidad de estimular una cooperación de proximidad, con rostro humano?

R: En un encuentro-reflexión que tuvimos los cooperantes suizos con contrapartes colombianas, se subrayaba la importancia de acompañar aquellas comunidades y procesos que intentan construir una propuesta de paz. En medio de la exclusión, de la guerra, de la crisis humanitaria, muchas comunidades resisten y van poniendo en marcha sus planes de vida digna, su propia forma de entender el desarrollo en armonía entre el territorio, la comunidad organizada y la producción agroalimentaria. Nuestras contrapartes nos explicaban la necesidad de acompañar a esas comunidades, permitiéndoles que resistan contra la guerra, que puedan seguir apostando a un mañana mejor.

Y en ese sentido, nuestra presencia en tanto que cooperantes les da fuerza, las valora y protege y les da cierta garantía en medio del conflicto. Es importante que estas comunidades, asociaciones, organizaciones puedan hacer visibles sus proyectos; sus propuestas de vida y paz. Y nuestra presencia puede facilitar este ejercicio. Para los actores estatales y paraestatales del conflicto nuestra presencia les obliga a controlar más su accionar. De cara a los actores armados, es la comunidad y su propia capacidad organizativa la que asegura la seguridad del conjunto de los individuos que la integran.

P: ¿Cuál es el aporte específico de los cooperantes?

R: El activo rol de puente. Entrelazar, acercar lo que viven las organizaciones sociales colombianas y la sociedad civil en Suiza, en el Norte. Por ejemplo, entre Ginebra e Inzá existe una estrecha relación entre instituciones municipales, cantonales y asociativas desde hace varios años. Mi presencia en Colombia ha facilitado que muchos ginebrinos hayan llegado y conocido la realidad cotidiana de los inzaceños, en tanto algunos colegas de Inzá han podido conocer Ginebra e intercambiar sus vivencias con los ginebrinos. La plusvalía es el encuentro entre los pueblos facilitado por los cooperantes. La plusvalía es también lo que nosotros aprendemos cotidianamente con nuestras contrapartes. Incluso a soñar...a renovar utopías.

Existe un eslogan de la Vía Campesina, la red campesina mundial más importante, que habla de “globalizar la lucha, globalizar la esperanza”. Eso significa tener una visión global. Entender que debemos oponernos a un sistema global que excluye y margina al ser humano... Sin olvidar que nuestros países, de donde venimos los cooperantes, tienen normalmente una importante responsabilidad en lo que pasa en el mundo.

Las contrapartes nos piden acompañamiento, solidaridad, identificación con sus propias vivencias y reivindicaciones. Y este es un punto clave de nuestra práctica.

PROGRAMA SUIZO PARA LA PAZ EN COLOMBIA

La guerra en Colombia sólo podrá destrabarse a partir de la voluntad política de los actores involucrados. Sin embargo, desde tiempo, tanto la sociedad civil internacional y de ese país sudamericano se interrogan sobre cómo construir la paz.

Varias de las organizaciones suizas presentes en Colombia acompañan activamente ese esfuerzo ciudadano y apoyan a interlocutores e iniciativas que buscan una salida negociada al conflicto. Esa es la esencia del Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia (SUIPPCOL), que implementan varias ONG desde el 2001.



Taller popular con comunidades afrodescendientes para construir una Agenda Regional de Paz en Colombia. El Taller fue asegurado por SUIPPCOL

Dos ONG de la Plataforma Unite, E-CHANGER y Bethlehem Mission Immensee, son miembros plenos de SUIPPCOL .

SUIPPCOL reúne a también a Caritas Suiza, la Acción Cuaresmal y EPER, junto con Swissaid, Amnistía Internacional / Suiza, el Grupo de Trabajo Suiza-Colombia, Tierra de Hombres/Suiza y las Brigadas por la Paz. La prioridad de SUIPPCOL consiste en apoyar a organizaciones o procesos locales, fundamentalmente en el campo, que se encuentran en las zonas de conflictos. (SFi/Unite)

* UNITE Asociación Suiza para el intercambio de personas en la cooperación internacional